

## El Preceptor Bizco



***Por José Santos González Vera***

*A Catalina Talesnik*

EN LA ESCUELA fue donde conocí, por primera vez, el aspecto brutal de la vida.

La escuela parroquial funcionaba en una feísima y vieja casa, compuesta de grandes salas yertas. El patio, aunque extenso, por estar encerrado entre altos muros, era más frío y extraño que las salas. Además estaba como aplastado por la sombra de la iglesia contigua. La fisonomía de ese patio estará siempre fija en mi memoria.

De entonces sólo conservo recuerdos de imágenes. Tal vez nos enseñaban alguna cosa... Era el profesor un sujeto rubio, bizco, de pequeña estatura, gélido completamente. Pisaba con la punta de sus pies y gritaba sin cesar. No sonreía ni por broma. ¡Qué excelente carcelero hubiera sido!

Apenas la campana sonaba, el torturador aparecía en el patio frotándose las manos. Nos formábamos apresuradamente y nos íbamos a la sala temblando por lo que podía suceder.

Le odiábamos con entusiasmo y ejercitábamos nuestros espíritus en desearle las más abominables desgracias; pero el bárbaro estaba siempre en pie, sonrosado, elástico, con una salud desafiante.

Reinaba en la sala silencio lúgubre... Nos mirábamos con mirada piadosa y después estáticos y con el corazón convulso, esperábamos el temido minuto.

El bizco se alisaba su cabellera roja y miraba con detenimiento. Luego comenzaba a tomar la lección con la cabeza inclinada sobre su cuaderno de notas. Solía toser algo; pero nunca tanto como para que se le comprometiesen los pulmones.

Desventurado era el chiquillo que no había resuelto su tarea. El bizco sin poner mala cara, pero sin oír tampoco ninguna disculpa, le ordenaba colocarse frente al pizarrón, empezaba a modular todos los tonos del sollozo. Y nosotros nos sentíamos embargados por la más intolerable de las angustias.

Nuestro torturador abría su escritorio y buscaba. Revolvía los papeles con el abandono del que se encuentra solo; pero cuando hallaba al guante, en su rostro se proyectaba una sombra de agrado.

El penitente, mientras duraba la búsqueda, gemía con cierto método. Cuando el tono decrecía y parecía extinguirse, era seguro que en su alma crecía la esperanza de salvarse.

Desde nuestros bancos podíamos seguir con precisión absoluta los movimientos del profesor. Nuestra unidad psicológica era maravillosa. Si sus ademanes eran medidos, el gemido de la víctima oscilaba en la nota menor y el ritmo de nuestros corazones se normalizaba. Pero, si la mano se estiraba con vehemencia hasta el fondo del cajón, el gemido dilataba el pecho del colegial y ganaba espacio sin respeto a ninguna nota intermedia, y nosotros dejábamos de respirar.

Para el bizco era motivo de bochorno, después del precipitado adelantamiento de sus dedos, no dar con el instrumento. Es cierto que terminaba por imponerse, pero el titubeo le contrariaba.

No sé si por distracción o espíritu de farsa exclamaba en voz alta:

-En fin... el guante ha desaparecido.

Y quedaba pensativo.

El alumno imploraba a su vez:

-Señor.. Perdóneme... le juro que...

Regresaba el bizco de su abstracción dándose con la punta de los dedos en la frente:

-¡Ah... pero si ayer lo guardé en el otro cajón!

Cuando se acercaba con el guante, el discípulo chillaba, cerraba los ojos, se retorció. Daba gritos que herían las entrañas. Ocultaba sus manos en la espalda, se hincaba, pedía perdón, se entregaba a todas las manifestaciones de la impotencia. Por desgracia, inútilmente. El bizco, inmutable y frío, le ordenaba presentar la mano abierta.

Y el guante se alzaba y golpeaba...

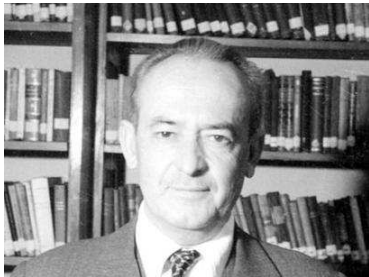
Los gritos vibraban en los vidrios, repercutían en los muros del patio y se iban muriendo por las calles desiertas.

\*

“El preceptor bizco” pertenece a *Alhué*, 1928

En: Luis Aguilera

[http://www.luiseaguilera.cl/index.php?option=com\\_content&view=article&id=628:el-preceptor-bizco-jose-santos-gonzalez-vera&catid=37:clasicos-chilenos&Itemid=65](http://www.luiseaguilera.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=628:el-preceptor-bizco-jose-santos-gonzalez-vera&catid=37:clasicos-chilenos&Itemid=65)



**José Santos González Vera**  
(San Francisco del Monte, 17 de septiembre de 1897 - Santiago, 27 de febrero de 1970) fue un escritor chileno, Premio Nacional de Literatura 1950.

## **Biografía**

Nace en 1897 en San Francisco del Monte, hoy llamada simplemente El Monte, ciudad ubicada en las cercanías de Santiago y en 1903 se traslada con su familia a Talagante.

A los 11 años llega a la capital y se matricula en Liceo Valentín Letelier, sin lograr aprobar el primer año de humanidades. A los trece, ya abandonada la escuela, comienza a trabajar: fue aprendiz de pintor, mozo de sastrería y de una casa de remates, obrero en una fundición, peluquero aficionado, lustrador en un club, secretario de una sociedad de carniceros, comisionista, cajero de almacén y cobrador de tranvías en Valparaíso.

Esta experiencia, lo lleva a la militancia en el anarquismo: “Era adolescente cuando, para ganarme el pan, intenté aprender los más diversos oficios. Así pude vincularme a obreros ansiosos de establecer una sociedad igualitaria y libre, como la conciben los anarquistas. Muy pronto hice mía tal aspiración, porque nada ayuda tanto a decidirse como el ser joven”.

González Vera comenzó a interesarse por la literatura cuando tenía unos 20 años: entonces leyó las obras de los rusos Máximo Gorki y Piotr Kropotkin, el principal teórico del anarquismo. Pronto comenzó a escribir para divulgar esta ideología, buscando con ello “un orden más favorable a la comunidad”.

Se convierte en fundador y redactor de las revistas *La Pluma* (junto con Manuel Rojas) y *Numen*, y colabora en *Claridad*, el órgano de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (Fech). También escribió en la revista *Atenea* de Concepción.

Durante la persecución a la Fech en 1920, tras la bullada Guerra de don Ladislao, hace un viaje por el sur del país, logrando, entre otras cosas, contactarse con el joven estudiante Pablo Neruda y con la poetisa Gabriela Mistral.

Se casó con María Marchant en 1932, educadora y militante comunista, intendente y regidora de su época. Tuvieron dos hijos, Álvaro y María Elena.

### **Premio Nacional de Literatura**

El premio le fue otorgado en 1950, cuando González Vera había publicado solo dos libros: *Vidas mínimas* (1923) y *Alhué* (1928), lo que provocó un escándalo. La Sociedad de Escritores abrió un debate por su nominación mientras el escritor Luis Durand comentaba: “Sus obras completas caben en un cuaderno de composición escolar”.

Alone, sin embargo, lo defendió: *Premiar ahora, en este país, la*

*finura, la discreción, el silencio... Lo hallo desconcertante.*

González Vera el 27 de febrero falleció en 1970 en su casa en Ñuñoa, comuna del Gran Santiago.

## **Obras**

*El conventillo*, relato, Revista de Artes y Letras, N°3, 1 de mayo, 1918

*Vidas mínimas*. Novelas breves, Cosmos, Santiago, 1923 (reeditado por LOM en 1996). Contiene dos textos:

*Vivo en un conventillo y Una mujer*

*Alhué. Estampas de una aldea*, novela, Santiago, 1928

*Cuando era muchacho*, autobiografía, Nascimento, Santiago, 1951

*Eutrapelia, honesta recreación*, ensayos humorísticos, Babel, Santiago, 1955.

*Algunos*, ensayos, Nascimento, Santiago, 1959.

*La copia y otros originales*, relatos, Nascimento, Santiago, 1961.

*Necesidad de compañía*, relatos, Nascimento, Santiago, 1968.

*Letras anarquistas*, 74 artículos periodísticos y otros escritos escritos inéditos de González Vera (70% de los textos) y su amigo Manuel Rojas; compiladora: Carmen Soria González (nieta del

escritor); Planeta, Santiago, 2005.

*Obras completas*, 2 volúmenes, Cociña, Soria Editores, 2013.

\*

En: Wikipedia:

[http://es.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9\\_Santos\\_Gonz%C3%A1lez\\_Vera](http://es.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9_Santos_Gonz%C3%A1lez_Vera)

Véase también Memoria Chilena:

<http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3482.html>